

# El viaje como metáfora sexual: de la lírica tradicional a la poesía áurea

Álvaro Piquero

Universidad Complutense de Madrid  
Instituto Universitario “Seminario Menéndez Pidal”  
alvaropiquero@ucm.es

Recepción: 19/12/2021, Aceptación: 26/09/2022, Publicación: 31/12/2022

## Resumen

Entre los estudios dedicados a la literatura erótica de los Siglos de Oro, uno de los campos de investigación tradicionalmente más fructíferos ha sido el del reconocimiento, la decodificación y la sistematización del vocabulario sexual. Partiendo del análisis, comparación y comentario de más de quinientos poemas, este artículo trata de demostrar cómo la parcela de conocimiento referida a los viajes y los desplazamientos en el espacio, que ha recibido poca atención crítica hasta la fecha, posee unas indudables connotaciones sexuales en la tradición literaria hispánica: desde la lírica popular y las cantigas gallego-portuguesas hasta la poesía erótica áurea, sin dejar de lado la vena petrarquista y el romancero.

## Palabras clave

Erotismo; Siglo de Oro; poesía; viaje; movimiento; sexualidad.

## Abstract

*English Title.* Journey as sexual metaphor: from folk lyric to Golden Age poetry. Within the erotic literature of Golden Age’s studies, one of the most fruitful fields of research has traditionally been the recognition, decoding and systematisation of sexual vocabulary. Based on the analysis, comparison and commentary of more than five hundred poems, this article attempts to demonstrate how the area of knowledge referring to travel and movement in space, which has received little attention from experts to date, has unquestionable sexual connotations in the Hispanic literary tradition: from popular lyric poetry and the Galician-Portuguese cantigas to the erotic poetry of the Golden Age, without overlooking Petrarchism and the romancero.

### Keywords

Eroticism; Golden Age; poetry; travel; movement; sexuality.

Desde su nacimiento en los años 70 del pasado siglo xx, los estudios dedicados a la literatura erótica de los Siglos de Oro se han centrado en las más diversas materias de conocimiento, como la bibliografía, la crítica textual, la interpretación, la lingüística o la historia de la sexualidad, entre otras.<sup>1</sup> De todas ellas, hay dos que destacan especialmente: por un lado, la recuperación y edición de la poesía erótica áurea, y por otro, el reconocimiento, la decodificación y la sistematización del vocabulario sexual.

En lo que respecta a la segunda cuestión, en cuyas fronteras críticas se enmarca este trabajo, el amplio glosario incluido en la ya clásica antología *Poesía erótica de los Siglos de Oro* (2000) —en adelante, *PESO*—, publicada por primera vez en 1975 por los hispanistas franceses Pierre Alzieu, Robert Jammes e Yvan Lissorgues, supuso un hito fundacional para los estudios sobre el vocabulario erótico áureo.<sup>2</sup>

Tras este primer peldaño, en los años ochenta del siglo xx los artículos y monografías dedicados a la teoría e interpretación del léxico sexual se multiplicaron,

1. Este trabajo ha podido realizarse gracias a la financiación de la convocatoria de ayudas para contratos predoctorales de personal investigador en formación de la UCM del año 2017, y está integrado en el proyecto de investigación «Hacia la institucionalización literaria: polémicas y debates historiográficos (1500-1844)» (RTI2018-095664-B-C22), de la Universidad de Sevilla. Agradezco encarecidamente las correcciones de Álvaro Alonso Miguel a una versión previa del estudio, de cuyos eventuales errores soy el único responsable.

2. Evito deliberadamente la cita de otros trabajos cruciales para el inicio de este campo de estudio, especialmente el *Diccionario secreto* de Camilo José Cela (1974), porque no se centra específicamente en la literatura medieval y áurea. Téngase en cuenta, por otro lado, que, dadas las limitaciones espaciales del artículo, me remitiré aquí exclusivamente al ámbito del erotismo hispánico, dejando a un lado la cita y análisis de otras tradiciones, como la francesa, la italiana o la inglesa.

ya fuera a partir de la visión erótica de la poesía cancioneril (Whinnom 1968-1969, 1981 y 1982)<sup>3</sup> o las cantigas de escarnio (Montero Cartelle 1981),<sup>4</sup> de la lectura disémica del *Libro de buen amor*, especialmente en la figura de Louise O. Vasvári (1983, 1988),<sup>5</sup> o de la recuperación y reinterpretación de algunos testimonios áureos (Allaigre y Cotrait 1979, McGrady 1984).<sup>6</sup> En este último caso, y más concretamente en lo que respecta a la poesía erótica de los Siglos de Oro, fueron especialmente relevantes los estudios de J. Ignacio Díez Fernández (1989) y José Luis Alonso Hernández (1990), que trataron de sentar desde muy temprano las bases teóricas para la comprensión de esta clase de lenguaje subrepticio.

Lejos de decaer el interés, en el siglo XXI las referencias bibliográficas han aumentado sin cesar, llegándose a convertir en una parcela de investigación común dentro de los estudios sobre literatura de los Siglos de Oro.

Así, por ejemplo, durante los últimos seis años el proyecto de investigación *Eros & Logos*, de acceso libre —<https://www.erosylogos.com/>—, ha multiplicado exponencialmente el número de composiciones eróticas disponibles hasta llegar al millar (Blasco 2019) y ofrece en línea un léxico erótico lematizado, publicado también en formato físico bajo el membrete de *Vocabulario del ingenio erótico en la poesía española de los Siglos de Oro* (Blasco et al. 2020). Además, como resultado de sus investigaciones han visto la luz dos nuevas monografías colectivas (Blasco 2015a, Marín Cepeda 2017), dos antologías —con glosario anexo— (Herrero Diéguez, Martínez Deyros y Sánchez Mateos 2018, Blasco y Ruiz Urbón 2021) y excelentes ediciones de la poesía inédita de fray Melchor de la Serna (2016, 2020a, 2020b) y fray Damián Cornejo (2021).

Más allá de los espectaculares resultados de este proyecto, en lo que respecta a la teorización del lenguaje sexual en la Edad Media y los Siglos de Oro ha sido Gaspar Garrote Bernal quien, en varios artículos publicados desde 2008 (Garrote Bernal 2008, 2010, 2011, 2012, Garrote Bernal y Gallego Zarzosa 2010) —ampliados posteriormente en el volumen *Con dos poéticas* (Garrote Bernal 2020)—, ha conseguido desarrollar la teoría más completa y satisfactoria hasta el momento para explicar el funcionamiento de lo que él mismo denomina *código literario sexual*. Sus ideas suponen la base teórica del estudio que aquí se propone y, por ello, en los siguientes párrafos se describirán por extenso algunas de sus aportaciones principales.

3. Para otras investigaciones posteriores centradas en el corpus poético medieval, véase Macherson y Mackay (1993), que recuperan el léxico caballeresco-textil, y Urbán Fernández y López Quero (2001), que trabajan con la relectura de algunas composiciones del *Cancionero de Baena*.

4. A este primer acercamiento crítico le siguieron varios más centrados en el mismo corpus (Montero Cartelle 1995, 1996, 1999 y 2004).

5. Con respecto al libro del Arcipreste, véase también el estudio lexicográfico de Vicente Reynal (1988) y las posteriores investigaciones de Vasvári (1990, 1991, 1992, 1995, 1997).

6. Aunque no se centra específicamente en la poesía, en estos mismos años Javier Huerta Calvo (1983) dedicó sus esfuerzos a desglosar y sistematizar con acierto el vocabulario erótico de los entremeses.

Este *código literario sexual* (Garrote Bernal 2010, 2011, 2012 y, sintéticamente, 2020: 79-84), cuya concepción aparece esbozada en investigaciones anteriores (Criado del Val 1960: 43, Allaire y Cotrait 1979: 30, Débax 1989: 44), recorre la historia de la literatura desde la Edad Media a los Siglos de Oro —“períodos cazarro, cancioneril y conceptista” (Garrote Bernal 2012: 236)— y busca impregnar de significado sexual términos que, en un sentido literal, no aludirían a esta clase de actos.<sup>7</sup>

Formado por una serie de *algoritmos*, “conjunto ordenado y finito de operaciones que permite hallar la solución de un problema (RAE 1983)” (Garrote Bernal 2008: 209), el *código* se apoyaría en la “relexicalización” y “desviación” de los signos lingüísticos, de tal manera que el mensaje se puede entender simultáneamente en un sentido oblicuo a la vez que recto.

Para mayor claridad, Garrote Bernal (2010: 216, 2020: 43-47) divide el *código* en dos grupos en función de la mayor o menos explicitud de sus términos: el *código literario sexual abierto* y el *código literario sexual cerrado*. En términos generales, el primero coincide con lo que Ignacio Díez Fernández denominó anteriormente *denotación*, “designación directa unívoca del ‘objeto’” (1989: 69), y dentro de él cabrían las palabras tradicionalmente etiquetadas como indecentes u obscenas por aludir unívocamente a lo sexual. A pesar de su aparente sencillez, la identificación de esta clase de vocabulario no siempre resulta fácil, pues existe en realidad un estado intermedio, un *código mixto abierto-cerrado* que fluctúa inevitablemente entre la mención directa y la ambigüedad y que, por ello, no posee unas fronteras definidas.

El grupo de *código* más relevante para los intereses de este artículo, en todo caso, es el que Garrote Bernal define como *cerrado* (2010: 216, 2020: 43-47). En él, a partir de la resignificación de una serie de elementos lingüísticos —los *algoritmos* (Garrote Bernal 2008: 209), “embragues” (Allaire y Cotrait 1979: 30) o “lexemas-clave” (Débax 1989: 44)—, que se cargan de un doble sentido sexual, las posibilidades interpretativas se multiplican, obligando al lector a decodificar el mensaje oculto.<sup>8</sup>

7. Para otros estudiosos, como Víctor Infantes (1989: 21-23), que tiene una concepción distinta del erotismo, este *código erótico* no se quedaría en lo puramente lingüístico, sino que se ampliaría a la materialidad de los textos y sus cauces de difusión, que poseen unas características determinadas (Cerezo 2001: 17-21).

8. Para solventar de algún modo esta dificultad interpretativa y evitar en la medida de lo posible la *sobreinterpretación*, Garrote Bernal (2010: 214, 229, 2012: 242, 249 y 2020: 110, 135-136) propone una serie de leyes lógico-sintácticas. De ellas, destacan especialmente la *ley de concentración semántica (LCS)*, que interpreta que “para todo contexto sexualizante, cualquier signo (...) tenderá a funcionar con unas escasas acepciones sexuales, normalizadas o metaforizadas” (Garrote Bernal 2010: 229, 2012: 242 y 2020: 110), o la *hipótesis de incoherencia técnico-textual*, que “predice que el anómalo funcionamiento sintáctico-semántico del mensaje patente indica (...) una intención de expresar (...) otros ‘segundos significados’” (Garrote Bernal 2012: 249; *apud* Garrote Bernal 2008: 221 y 2010: 217).

Este *código cerrado* estaría conformado a su vez por dos tipos de *algoritmos*. En un primer nivel metafórico estarían los llamados *algoritmos primitivos* (Garrote Bernal 2008: 222), núcleo estructural de imágenes que poseerían una connotación erótica secundaria inherente fácilmente reconocible para el lector y compartida por una cultura o una comunidad determinadas. Cabrían aquí *resemantizaciones sexuales estructurales* como *morir* para describir el orgasmo o el *cofre* y la *llave* para hacer referencia a los órganos genitales (Garrote Bernal 2012: 241, 2020: 30, 93-95).<sup>9</sup>

El segundo escalafón, mucho más interesante desde el punto de vista conceptual, aunque más difícil de analizar e interpretar, lo ocuparían los *algoritmos derivados* (Garrote Bernal 2008: 222), que aumentan exponencialmente —y efímeramente— la cantidad de vocabulario erótico a partir de *resemantizaciones coyunturales* o *cortas* (Garrote Bernal 2012: 241 y 2020: 93). Estos “arrastres” metafóricos, analogías o juegos de palabras provocan, en último término, que voces aparentemente inocentes, como *trébol* o *pared*, adquieran un significado sexual en contextos determinados.<sup>10</sup>

La anterior es, hasta la fecha, la propuesta más exhaustiva para el análisis del proceso de creación y desarrollo del léxico erótico desde la literatura medieval a la áurea. A mi juicio, sin embargo, a la hora de abordar el examen y comentario de un corpus de textos amplio resulta muy útil complementar esta teoría con la división del conjunto en campos léxicos o redes conceptuales.<sup>11</sup>

La utilidad de este punto de vista, especialmente en el caso del *código cerrado*, cuyas posibilidades bisémicas son casi ilimitadas, ha sido verificada por investigaciones anteriores no solo en el campo del erotismo (Criado del Val 1960, Vasvári 1983, Alonso Hernández 1990), sino también, por ejemplo, en el repertorio de imágenes de la poesía petrarquista hispánica (Manero Sorolla 1990).<sup>12</sup>

9. Sin usar esta terminología tan exacta, esta diferenciación había sido esbozada antes por otros investigadores, como Vicente Reynal (1988: 43) y, sobre todo, Louise O. Vasvári, que en uno de sus numerosos análisis sobre el *Libro de buen amor* señaló ya la existencia de una serie de palabras “que tienen para su auditorio un sentido primario denotativo muy común, no indecente, y un sentido secundario connotativo licencioso” (1983: 302).

10. De nuevo, Garrote Bernal sistematiza aquí ideas sugeridas anteriormente por investigadores como José Luis Alonso Hernández (1990: 8), que comenta que el léxico erótico tiene fundamentalmente “un carácter fluctuante”, o Louise O. Vasvári, que entiende que este grupo de palabras es el más numerosos y original, puesto que cabe en él “palabras que no conllevan una connotación preestablecida fija lexicalizada pero que dentro de un contexto específico pueden cobrar un nuevo sentido equívoco sugerido por el autor a través de juegos metafóricos inusitados” (1983: 302). Por otro lado, en lo que respecta al modo en que se producen esta clase de metáforas, resulta muy interesante la propuesta de García Cornejo (2002) en su estudio sobre los nombres de los órganos sexuales en *La Lozana andaluza*.

11. Otras clasificaciones lingüísticas, como la semántica de prototipos (Cruse 1986, Kleiber 1995), resulta inadecuada, en mi opinión, para el comentario del vocabulario erótico.

12. De hecho, el paradigmático *Dizionario letterario del lessico amoroso* (Boggione y Casalegno 2000), centrado en la imaginaria erótica italiana, incluye como complemento al diccionario lematizado un índice de vocabulario en función de los campos semánticos.

Como creo haber demostrado en una tesis doctoral recientemente leída en la Universidad Complutense de Madrid (Piquero 2021), la aplicación de ambos enfoques al análisis de un amplio corpus de textos eróticos permite esquematizar los materiales de un modo más claro para el lector y ayudan a entender mejor la compleja red semántica en la que se sostiene la imaginaria sexual.

El análisis comparativo que se desarrollará a continuación, pues, se fundamenta en la unión del esquema teórico de Garrote Bernal con la mencionada división en redes conceptuales, aunque limitándose únicamente a una de ellas: los viajes y desplazamientos en el espacio.

Esta clase de acciones no han tenido una atención crítica tan notable como otras ramas de conocimiento, caso de la guerra (Macpherson y Mackay 1993, Alonso Hernández 1990: 11-12, Lara Cantizani 1997: 144-146, Lara Garrido 1997: 59-60, Ponce Cárdenas 2006b: 216, 227, 313), la caza (Vasvári 1983: 308, Alonso Hernández 1990: 12, Ponce Cárdenas 2006a: 204), los oficios (Vasvári 1983: 306, Redondo 1989, Alonso Hernández 1990: 15), la naturaleza (Vasvári 1988, Alonso Hernández 1990: 9-10, Frantz 1989: 29-30, Ponce Cárdenas 2006b: 272, 282, Alonso 2003, 2012, Piquero 2015) o la comida (Bajtín 1974: 251-252, Marini 2017: 187-188, Nuñez Rivera 1997: 111, Vasvári 1983: 306-309 y 1991), entre otras. Los datos recabados para la tesis doctoral citada, que se centra en el análisis, comparación y comentario del léxico de 549 poemas eróticos de entre 1519 y 1650 aproximadamente, muestran sin embargo un interesante grupo de vocablos que sexualizan metafóricamente la acción de moverse o de viajar, así como ciertos espacios y objetos asociados a ello.

Sin incluir las referencias a la toponimia erótica, que se relaciona solo tangencialmente con dicha temática, pueden rastrearse hasta veinte voces alusivas al órgano genital femenino, la cópula o el coito. Estos ejemplos, además, se pueden subdividir en dos grupos en función de la vía natural utilizada para el desplazamiento: la tierra o el agua.

### Los viajes por tierra

Como señala brevemente Louise O. Vasvári en uno de sus múltiples análisis sobre la interpretación erótica del *Libro de buen amor*, “el acto sexual se puede describir como la exploración geográfica del viajero de una tierra inmensa y misteriosa (...)” (1997: 1565). En este sentido, las cuatro aventuras que el Arcipreste tiene con las serranas en un largo pasaje del cancionero podrían entenderse en un doble sentido sexual a partir de términos como “camino”, “estrecho”, “jornada”, “senda”, o “sendero” (Vasvári 1997: 1563-1567).<sup>13</sup>

**13.** Aunque coincido en lo fundamental, creo que Vasvári se excede al entender topónimos como “Garganta de la Olla”, el “Puerto del Malangosto” o “Cornejo” en un sentido anfibológico (1997:

En efecto, aunque no haya una sexualidad tan explícita, la erotización del peregrino puede rastrearse ya en muchas de las composiciones de la antigua lírica popular —a las que Vasvári (1997: 1564) denomina “cantares de caminantes”—, como por ejemplo la copla que comienza “La sierra es alta” (Frenk 2003: 93-94, núm. 72D):

La sierra es alta  
y áspera de sobir;  
los caños corren agua  
y dan en el toronjil.  
Madre, la mi madre,  
del cuerpo atán garrido,  
por aquella sierra,  
de aquel lomo erguido,  
yva una mañana  
el mi lindo amigo;  
llaméle co[n] mi toca  
y con mis dedos cinco.  
Los caños corren agua  
y dan en el torongil.<sup>14</sup>

La sensualidad del poema, cuya protagonista viaja hasta la sierra en busca del amado, aparece en la mención del “cuerpo” y el “lomo” del “lindo” amigo; el contacto que la dama busca tener con el varón —“llaméle con mi toca / y con mis dedos cinco”—; y, por supuesto, la mención del “agua” y las flores —el “toronjil”—, que pueden estar aludiendo aquí simbólicamente a la primavera, época propicia para el encuentro amoroso, y la fertilidad.<sup>15</sup>

Un caso todavía más claro en cuanto a las verdaderas intenciones de los protagonistas sería el de la canción de romería que empieza “So ell enzina, enzina, / so ell enzina” (Frenk 2003: 247-249, núm. 313), en la que se cuenta la aventura de una dama que parte hacia la romería “devota” (v. 5) y “sin compañía” (v. 6), pero que, tras perderse, acaba “gozando” en brazos de su enamorado (Frenk 2003: 248-249, vv. 23-42):<sup>16</sup>

---

1565). Por otro lado, el erotismo de las serranas estaría también relacionado con el que aparece en algunos poemas pastoriles estudiados por Álvaro Alonso (2012), especialmente en lo que respecta al motivo del viajero y las ofrendas a la dama.

14. En otra versión de esta misma copla (Frenk 2003: 93, núm. 72C) la dama no llega a encontrarse con el amigo, sino que simplemente señala: “(...) aquellas sierras / llenas son de flores; / encima d’ellas / tengo mis amores (...)”.

15. Para un estudio más amplio y documentado de la simbología erótica en la lírica popular, tanto en este ejemplo como en los siguientes, véase el trabajo de Álvarez Pellitero (1988).

16. Ejemplo analizado también por Álvarez Pellitero (1988: 149-150). Para comprender la dimensión paródica y sexual de la romería es muy útil el estudio de Enriqueta Zafra sobre *La pícaro Justina* (2015), que cita en sus primeras páginas refranes tan explícitos como «Ir romera y volver ramera», «Moza muy disantera, o gran romera, o gran ramera» o «Muchas van de romeras y paran

[Echéme a dormir  
 al pie d'ell enzina];  
 a la media noche  
 recordé, mezquina.  
 [So ell enzina.]  
 [A la media noche  
 recordé, mezquina],  
 halléme en los braços  
 del que más quería.  
 [So ell enzina.]  
 [Halléme en los braços  
 del que más quería]:  
 pesóme, cuytada,  
 desde que amanecía.  
 [So ell enzina.]  
 [Pesóme, cuytada  
 desde que amanecía],  
 porque ya goçaba  
 del que más quería.  
 [So ell enzina.]

Lógicamente, esta connotación erótica de la poesía de peregrinaje no se circunscribe únicamente a la tradición popular, sino que es recogida, utilizada y revisada por toda la tradición petrarquista, donde la imagen del amante peregrino es recurrente. Sin ánimo de ser exhaustivo, este tipo de personaje es utilizado por San Juan de la Cruz en sus célebres liras “En una noche oscura, / con ansias, en amores inflamada” (Blecua 2003a: 302-303), aunque en un sentido amoroso místico; por Francisco de Quevedo en el soneto “Fuego a quien tanto Mar a respetado” (Quevedo 1992: 211-212), donde se cita explícitamente el “cuerpo peregrino” (v. 13) del “perdido Amante” (v. 10);<sup>17</sup> o por Lope de Vega en un fragmento de *El peregrino en su patria*, que adapta la temática de la serrana al metro endecasílabo, “Serrana hermosa, que de nieve helada” (Blecua 2003b: 95-101):

---

en rameras» (Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales...*, apud Zafra 2015: 483). Por otro lado, la simbología sexual de la romería llega, como mínimo, hasta Federico García Lorca y su obra teatral *Yerma*, cuyo último cuadro se desarrolla en los alrededores de una ermita e incluye la célebre composición —musicalizada por Paco Ibáñez— que comienza «Si tú vienes a la romería / a pedir que tu vientre se abra, / no te pongas un velo de luto, / sino dulce camisa de Holanda (...» (García Lorca 1991: 151).

17. Al ser en este caso el protagonista un navegante, el soneto entronca igualmente con el motivo que se analizará en el segundo epígrafe de este trabajo, “Los viajes por mar”. Algo similar ocurre con dos sonetos quevedianos analizados por McGrady y Rodríguez-Jiménez (1990), cuyo agudo análisis pone de relieve el erotismo que encierran los términos asociados al viaje, como el “monte”, el “río” o las “pisadas”, entre otros.

Serrana hermosa, que de nieve helada  
 fueras como el color en el efeto,  
 si amor no hallara en tu rigor posada;  
 (...)
 Hoy, que a estos montes y a la muerte llego,  
 donde vine sin ti, sin alma y vida,  
 te escribo, de llorar cansado y ciego.

Al igual que ocurre con otros motivos amorosos de la tradición, como la caza o la guerra, la simbología del viaje como aventura amorosa cristaliza en la poesía erótica en una serie de “palabras clave” que desvían el mensaje hacia el *código sexual*.

Dentro de esta concepción carnal del desplazamiento, el “camino”, cuyo sentido rijo fue ya anotado por Vasvári (1997: 1563) o Alonso (1996: 30), posee un carácter *estructural*. El término aparece con el significado de ‘vagina’ hasta en doce ocasiones distintas, tanto en la tradición culta (Cornejo 1978: 70; *Carajicomedia* 1995: 59; 61; Labrador Herraiz, DiFranco y Bernard 1997: 104, 139; *PESO* 2000: 214; Labrador Herraiz, DiFranco y Bernard 2001: 62, 105; Hurtado de Mendoza 2007: 24), como en la popular (*PESO* 2000: 79, 93, 184).<sup>18</sup>

Entre los numerosos ejemplos, cabe destacar por su temprana originalidad dos fragmentos en prosa pertenecientes a las coplas xxxiv y xxxvii de la *Carajicomedia* (1995: 59, 61):

Rabo d’Azero se llama Francisca de Laguna [...] Tomó este nombre porque mucho tiempo estovo que no pudo passarse su puerto por causa de la fuerte roca que la defendía, hasta que un devoto fraile de Salamanca, llamado fray Porrilla, con grandes artes hizo una senda, y después acá el camino se ha muy ensanchado, tanto que dos carretas juntas pueden pasar sin se hazer estorvo (...).

(...) y aun dizen algunos poetas qu’el maestro de tal edificio queriendo abrir otro camino que travessasse al puerto Narigón [...] diole una pica punto en el culo de razonable tamaño (...).

La connotación del primer fragmento comienza por la propia antroponimia de los personajes, pues ni tener el Rabo —‘culo’— de Azero —¿por el continuo meneo?—, ni llamarse Francisca de Laguna —lagunas, lagos y manantíos suelen hacer referencia a la vagina (Piquero 2021: 384-388)—, ni ser apodado fray Porrilla —porra, ‘pene’— parecen casualidad. A partir de lo anterior, la resemantización del fragmento se apoya en expresiones como “pasar el puerto”, esto

**18.** Todos los datos desglosados en este artículo provienen de la base de datos relacional creada para mi tesis doctoral (Piquero 2021), cuyo corpus está formado por 549 composiciones, tanto cultas como populares, de entre 1519 y 1650 aproximadamente. Las citas bibliográficas que aparecen tras la mención de un término se corresponden con las ediciones de los poemas donde el lector puede encontrar los ejemplos señalados. Por otro lado, cuando las referencias aparecen citadas después de una definición, lo que se señala son los diferentes estudios que secundan dicho significado.

es, ‘copular’, ‘roca’, que probablemente refiere el ‘himen’, y, por supuesto, ‘senda’ y ‘camino’, que aluden metafóricamente al sexo de la mujer. La hipébole erótico-grotesca se cierra con la mención de la cantidad de ‘carretas’, ‘penes’, que pueden penetrar en el cuerpo de la prostituta “sin se hazer estorvo”.

El segundo extracto, más breve, se apoya en la misma red metafórica, el “puerto” y el “camino”, salvo que en esta ocasión la referencia evoluciona desde lo vaginal a lo anal en expresiones como “otro camino” y, sobre todo, el “culo” citado en la última frase.

Un tercer ejemplo interesante, y en cierto modo relacionado con los anteriores por la temática anticlerical, aparece en un fragmento del *Cuento de las madexas*, atribuido a fray Melchor de la Serna (Labrador Herraiz, DiFranco y Bernard 2001: 105):

(...) Al fin, con gran trauajo a la possada  
llegaron y sintieron luego  
a la dama de puro fatigada;  
y el marido que en todo ua ciego  
rogó al padre que se entrase dentro,  
que en berle su muger tenía sosiego.  
El fraile entró, y del primer encuentro  
tan llena la dejó de amor benigno  
que no auía por do el ayre entrasse dentro.  
En fin, la madre a su lugar se vino,  
porque estaua debota la paçiente,  
y el mhétodo del fraile abrió el camino (...)

En este caso, el fingido dolor de madre de la mujer se cura cuando el lúbrico fraile llega a la “possada” —término de claro sentido sexual femenino (Autor 2021: 369, 372, 390, 516, 535 y 537)— y “entra dentro” —verbo que se repite hasta en tres ocasiones en un sentido muy poco inocente—, dejando a la paciente “llena” de “amor benigno”. En definitiva, el “método” —¿sexual?— del fraile abre nuevamente el “camino” de la dama, que queda así sana de su dolencia.

Además del “camino”, la resemantización de los espacios transitables alcanza coyunturalmente a términos como la “senda”, citado en el primer fragmento de la *Carajicomedia* comentado (1995: 59), o el “sendero” —analizado por Vasvári para el *Libro de buen amor* (1997: 1567)—, que tiene un significado unívocamente genital en el primer cuarteto del soneto del *Jardín de Venus* “Mujer, aunque sintáis lo que yo quiero” (*PESO* 2000: 31):<sup>19</sup>

19. *Jardín de Venus* es el nombre por el que se conoce a una de las antologías eróticas más copiadas a finales del siglo XVI, cuya atribución a fray Melchor de la Serna parece cada vez más plausible (Blasco 2015b: 143-179).

—Mujer, aunque sintáis lo que yo quiero,  
de agora para siempre os amonesto  
que no os pongáis a punto tan de presto,  
ni luego me metáis por el sendero.

Dejadme buscar a mí primero;  
haced como que vos no dais en esto;  
haced que como a hombre que es molesto  
me deis entrada con semblante fiero (...).<sup>20</sup>

En esta clase de topografía erótica cabría también la imagen del “puerto”, que posee una perfección metafórica difícilmente alcanzable por cualquier otro vocablo, puesto que no solo alude subrepticamente a la ‘vagina’, sino que lo hace en cualquiera de las dos acepciones que recoge el *Diccionario de autoridades* (s. v. ‘puerto’): ‘(...) passo o camino que hai entre montañas (...)’ y ‘lugar seguro y defendido de los vientos, donde pueden entrar los navios con seguridad’. De hecho, la concepción femenina de la voz es tan común en la tradición que el mismo *Diccionario* recoge una tercera acepción en la que se señala directamente: ‘Se llama tambien la boca de la madre en las mugeres. Latín. *Vulvae os, oris*’.

En lo que respecta a los “puertos” terrestres,<sup>21</sup> expresiones como “pasar el puerto” o “travesar el puerto” han sido ya señaladas en los fragmentos en prosa de la *Carajicomedia* (1995: 59, 61); no obstante, merece la pena traer aquí a colación un pasaje de la equívoca letrilla gongorina “Ya de mi dulce instrumento” (Góngora 1987: 83), cuya interpretación disémica, si no evidente, sí es al menos posible:

Ver sus tocas blanquear  
a la viuda, eso me mueve  
que ver cubierto de nieve  
el puerto del Muladar;  
déjase a solas pasar  
de cualquiera forastero,  
o peón o caballero;  
y con sus amigas llora  
a su esposo la señora,  
como la Cava a Rodrigo (...)

Según el editor del poema, Robert Jammes, el chiste podría basarse en una salaz anécdota ocurrida entre una prostituta y un viajero, que, tras cruzar el

**20.** Aunque su relación con los viajes y desplazamientos no es tan clara, es interesante señalar aquí que expresiones como la “calle del orinar” son también utilizadas para aludir al genital femenino en casos puntuales, como la décima de Villamediana dedicada “A Doña Juana de Zúñiga” que comienza “Fe parece de ley griega”, y cuyos versos quinto y sexto dicen explícitamente: “también un rabí la riega / la calle del orinar” (Villamediana 1994: 142).

**21.** Sobre los puertos de mar se volverá en el segundo epígrafe de este trabajo.

verdadero puerto del Muladar, en Sierra Morena, rechaza la insinuación sexual de la dama contestando “yo no quiero pasar el Puerto del Muladar dos veces en un día” (Góngora 1987: 83-84, n. 73). Aunque la anterior es solo una de las múltiples posibilidades de lectura, la facilidad de Góngora para jugar con los dobles sentidos y el propio léxico de la estrofa permiten, a mi juicio, la interpretación sexual: la viuda, personaje siempre rijoso en la tradición, se deja “pasar” el “puerto del Muladar” —expresión calcada a la de la *Carajicomedia*—, por cualquier forastero —cualquier hombre en realidad— y, además, llora hipócritamente a su cornudo esposo cuando está con sus amigas.

Un último sustantivo relativo al órgano genital femenino dentro de este campo léxico sería la “posada”, cuyo sentido erótico no solo deriva de su relación con el peregrinaje sexual, sino también de la imagen de la mujer como espacio en el que se puede penetrar.<sup>22</sup> El término aparece mencionado con el significado de ‘vagina’ al menos en cinco composiciones distintas (Alcázar 2001: 214, 470; Hurtado de Mendoza 2007: 348; Labrador Herraiz, DiFranco y Bernard 2001: 105; Horozco 2010: 270). De entre ellas, destaca especialmente el ingenioso epigrama de Baltasar del Alcázar “Tiene Inés por su apetito” (2001: 470-471):

Tiene Inés por su apetito,  
dos puertas en su posada:  
en una un hoyo a la entrada  
y en otra colgado un pito.  
Esto es avisar que cuando  
viniere alguno gimiendo,  
si ha de entrar, entre cayendo;  
si no cayendo, pitando.

He de reconocer que algunas de las bromas escapan a mi entendimiento, especialmente el asunto del “pito colgado”, a no ser que remita a lo escatológico. Las notas preparadas por Valentín Núñez Rivera para su edición, sin embargo, despejan el resto de dudas: el “apetito” de Inés no puede ser sino sexual, de tal manera que las “dos puertas” de su “posada” aludirían —como el “otro camino” de la *Carajicomedia*— a la parte de adelante y la de atrás. La lujuria de tal mujer es, por tanto, extremada, pues disfruta de ambas “entradas” por igual para saciar su deseo.

Dejando a un lado la imaginaria relativa al sexo femenino, el segundo bloque léxico dentro de los viajes terrestres lo conformarían los términos alusivos al acto

22. Según explica Emilio Montero Cartelle en un estudio sobre la expresión del genital femenino en el gallego medieval, es común encontrar metáforas formales relativas a la vagina que inciden en “la idea de ‘lugar donde se acoge a alguien’ o a ‘algo’ (1995: 434). Otros críticos han señalado también esta clase de imágenes en la literatura erótica áurea, como Vasvári (1983: 303, 1992: 147 y 1997: 1566), Alonso (1996: 30) o, muy recientemente, Ross (2021: 21). Para un análisis extenso de esta imaginaria en la poesía erótica de los Siglos de Oro véase el epígrafe correspondiente de mi tesis doctoral (Piquero 2021: 337-345).

sexual. Entre todos ellos, destacan en primera instancia tres acciones de movimiento: “correr”, “andar” y su sinónimo “caminar”.

El primero ha sobrevivido hasta la actualidad en el *código abierto* para hacer referencia a la eyaculación (Montero Cartelle 1981: 204). En la poesía erótica áurea y medieval, sin embargo, la voz se utilizaba fundamentalmente con la acepción de ‘copular’ (Whinnom 1981: 36, Alonso Hernández 1990: 13; Garrrote Bernal 2010: 219 y 2020: 35).

En realidad, de los veintidós ejemplos que pueden rastrearse en el corpus analizado, cinco de ellos pueden considerarse como un antecedente del significado moderno de la palabra, aunque más bien habría que entender el verbo di-lógicamente: ‘copular’ y/o ‘eyacular’.

Un primer extracto textual sería el fragmento en prosa de la copla XLVIII de la *Carajicomedia* (1995: 68): “Esta Mari López es una muger que gran parte del mundo ha corrido (...)”. Habida cuenta del contenido sexual del poema, “correr” aquí no solo debería interpretarse como un mero verbo de movimiento, sino como una referencia a la cantidad de clientes que la mujer ‘ha fornicado’ o, quizá —y a su vez—, la cantidad de hombres que ‘ha hecho eyacular’ o sobre los que ‘ha eyaculado’.

De entre los restantes ejemplos polisémicos ‘copular/eyacular’ (*PESO* 2000: 54, 164, 199; Alcázar 2001: 435), dos son especialmente ilustrativos. La última estrofa de la letra popular “Al son del rumor sabroso” (*PESO* 2000: 198-199) dice:

No te enojas, vida mía,  
 porque no puedo aguardarte,  
 que cuando mi gusto parte  
 va corriendo con porfía.  
 Y aunque el tuyo se desvía  
 deteniéndome a aguardallo,  
 no hay hombre cuerdo a caballo:  
 tú, mis ojos, me perdona (...).

Voces como “aguardar” y, sobre todo, “gusto”, están remitiendo aquí al orgasmo, más placentero cuando es compartido entre los dos amantes. Así, cuando el varón apunta “que cuando mi gusto parte / va corriendo con porfía”, la acción de “correr” se está relacionando directamente con el éxtasis y, por tanto, con la ‘eyaculación’ —si bien el sentido de ‘copular’ también es plausible—.

El segundo caso se corresponde con otra letrilla anónima, en este caso “El diablo sois que no zorra” (*PESO* 2000: 163-164), en la que “correr” se usa dos veces:

Las mozuelas tiernas  
 se huelgan con él,  
 porque es como miel  
 cuajada de almendras;  
 y en medio las piernas  
 le hacen que corra  
*a la Catalinorra.*

Y cuando ha corrido.  
 queda desmayado,  
 el color quebrado,  
 fuera de sentido (...).

Si se traduce la primera mención en un sentido sexual, “en medio de las piernas / le hacen que corra / a la Catalinorra”, se podría entender que las mozelas ‘hacen fornicar’ al protagonista ‘en medio de las piernas’ o que le ‘hacen eyacular’. Además, esta bisemia sigue siendo perfectamente válida en la siguiente estrofa, donde el varón “queda desmayado” y “fuera de sentido”, es decir, ‘flácido’, tras haber “corrido”, ‘fornicado/eyaculado’, con la dama.

El resto de alusiones al término —diecisiete—, como se señalaba arriba, remiten de forma más o menos evidente a ‘copular’ (Villamediana 1994: 144; Labrador Herraiz, DiFranco y Bernard 1997: 102, 121; *PESO* 2000: 8, 78, 196, 220; Alcázar 2001: 437; Labrador Herraiz, DiFranco y Bernard 2001: 320; Labrador Herraiz y DiFranco 2010: 291; Horozco 2010: 317, 318), algunas de ellas con expresiones tan transparentes como “correr la lanza” (*PESO* 2000: 8, 196) o “correr (...) yegua” (Labrador Herraiz, DiFranco y Bernard 1997: 121).

Las muestras poéticas más interesantes, en todo caso, pertenecen a dos coplas de Sebastián de Horozco, una dedicada (...) *al mismo liçençiado quando se casó en San Martín de Valdeiglesias*, “Mi fe, señor liçençiado” (Horozco 2010: 316-318); y otra que recoge la contestación del propio (...) *liçençiado Oseguera por los mismos consonantes*, “De çierto no me ha pesado” (Horozco 2010: 318-319). En la segunda estrofa de la primera, el fingido autor se esconde tras la máscara de la burla para atacar la virilidad del licenciado:

Buenamente es de creer  
 que como nuevo en la tela  
 avréis más de menester  
 tirar del freno al correr  
 que no herir de la espuela.  
 Mas si tomáis mi consejo,  
 avnque os tengan por escaso,  
 digos como amigo viejo  
 que miréis por el pellejo  
 y os vais vuestro paso a paso.

Aunque los editores apuntan en nota que la “tela” alude metafóricamente a “nuevo en la lid, recién casado” (Horozco 2010: 317, n. 243), el sentido erótico de expresiones como “mantener la tela” en la tradición es más que evidente (Alonso Hernández 1990: 13; Macpherson y Mackay 1993: 30), por lo que se puede entender la sátira en un sentido puramente sexual. El jocoso autor pretende advertir al licenciado de que, dada su longeva edad, tendrá que “tirar del freno al correr”, es decir, ‘moderarse en el fornicio’, antes que “herir de la espuela”, expresión en la que late una comparación fácilmente decodificable entre ‘montar

a caballo' y 'copular'. Si el pobre viejo toma este consejo, aunque los demás se burlen por ser "escaso", será mejor para su "pellejo", término que seguramente remita aquí a lo genital, y más concretamente al 'prepuccio'.<sup>23</sup>

La respuesta del licenciado a tal insinuación en la segunda estrofa de sus coplas, que parte de la misma red metafórica, no tiene desperdicio (Horozco 2010: 318):

Y quiero hazer saber  
que el que mucho se desvela  
y exerçita en el correr  
al tiempo del menester  
pasa más diestro en la tela.  
Porque diz que el hombre viejo,  
avnque se halle más laso,  
está esperto en el consejo,  
y antes que huya el conejo  
le tiene tomado el paso.

Es decir, que el hombre, cuanto más se ejercita en el "correr", 'copular', pasa "más diestro en la tela", 'es más artero en el acto sexual', porque, además, el "hombre viejo", aunque se "halle más laso", 'flácido', es un experto amante y, antes de que "huya el conejo", imagen que llega hasta hoy con la acepción de 'genital femenino', le tiene 'tomada la medida'.

Antes de proseguir el análisis de las acciones avanzadas arriba, conviene señalar aquí que existe otro término íntimamente relacionado con "correr" que puede entenderse en un sentido sexual: la "carrera" (Alonso Hernández 1990: 13; Garrote Bernal 2020: 133). Con el significado de 'coito', y puntualmente de 'orgasmo', el sustantivo aparece recogido en otros diez ejemplos poéticos (*Cancionero* 1872: 146; *Cancionero* 1974: 226; Villamediana 1994: 133; *Carajicomedia* 1995: 63, 81; Labrador Herraiz, DiFranco y Bernard 1997: 100; *PESO* 2000: 54, 181, 246; Horozco 2010: 284). De todos ellos, el más representativo pertenece nuevamente a una copla del toledano Sebastián de Horozco, "Gentil dama, aquella justa", cuya disemia, apoyada en términos como "carrera", "enristrar", "lanza" o "encontrar", es tan evidente que no necesita de mayor comentario (2010: 284):

Rehusando la carrera  
y no pudiendo enristrar  
se quedó la lança entera,  
poniéndoos a vos dentera  
y más gana de encontrar (...)

23. Otros ejemplos de uso, analizados en Piquero (2021: 187), se pueden rastrear en la *Carajicomedia* (1995: 97) y en otra copla del propio Horozco (2010: 609).

Como se ha apuntado en párrafos anteriores, un segundo verbo de desplazamiento connotado en la tradición erótica áurea sería “andar” (Garrote Bernal 2020: 34, 135), que, en sus diferentes formas flexivas, se menciona en dieciséis poemas distintos con el significado de ‘copular’ (*Cancionero* 1872: 199; Trillo y Figueroa 1951: 177; *Cancionero* 1974: 260; *PESO* 2000: 20, 23, 36, 40, 78, 194; Herrero Diéguez, Martínez Deyros, Sánchez Mateos y Marín Cepeda 2018: 132, 133; Horozco 2010: 217, 415, 609). Así ocurre, por ejemplo, en los tercetos de cierre del soneto “Los ojos negros que del vuelto de ellos”, perteneciente una vez más al *Jardín de Venus* (*PESO* 2000: 20):

Adonis, cuando vio llegado el punto  
de echar con dulce fin cosas aparte,  
dijo: “No ceses, diosa, anda, señora,  
no dejes de mene...”, y no dijo “arte”,  
que el aliento y la voz le faltó junto,  
y el dulce juego feneció a la hora.

Sin duda, “echar con dulce fin cosas aparte” describe aquí una vez más el ‘orgasmo’, de tal manera que cuando Adonis le pide a Venus que siga “andando” y “meneándose”, le está pidiendo que no pare de ‘fornicar’, aunque finalmente el “dulce juego” acabe antes de lo deseado.

En cualquier caso, el hecho de que “andar” remita a ‘copular’ o a alguna otra práctica sexual depende fundamentalmente del contexto textual en el que aparezca, pues en las décimas atribuidas a Juan de León “Del ojo pienso me hacéis” (Herrero Diéguez, Martínez Deyros, Sánchez Mateos y Marín Cepeda 2018: 131-132) la falsa segmentación morfológica de voces como “a-rra-bal”, de ‘rabo’, o “coli-seo”, de ‘culo’, y el juego de palabras con “ojo moreno”, ‘ano’, invitan a pensar en una lectura sodomítica del texto:

Un inconveniente veo,  
y es que parecerá mal  
andar por el arrabal,  
señora, del coliseo  
Haréis burla de mi empleo,  
pero fiel, llegando a besar,  
en el otro pienso dar,  
que vos lo tendréis por bueno  
y el señor ojo moreno  
*in albis* se ha de quedar.

El tercer verbo del conjunto de resemantizaciones estructurales referidas a los viajes sería “caminar” (McGrady 1984: 83), acción sinónima de la anterior que se cita también en numerosos ejemplos (Carreira 1994: 104; *PESO* 2000: 79, 187, 198, 236; Labrador Herraiz, DiFranco y Bernard 2001: 69; Horozco 2010: 318, 415), aunque cabe destacar en este caso el encuentro lésbico —¿o

transexual?— entre las dos doncellas protagonistas de *El sueño de la viuda*, novela en verso de fray Melchor de la Serna (Labrador Herraiz, DiFranco y Bernard 2001: 69):<sup>24</sup>

(...) ¿Qués esto, hermana mía Teodora,  
que siendo antes, como yo doncella,  
te veo combertida en hombre agora,  
haziendo officios dél en traje della?”  
La otra luego, porque su señora  
la espera, satisfaze a su querella,  
en suma le contando el cómo y cuándo  
con besos las palabras adornando.

Y bueltas a abraçarse más de veras,  
sobre tres otras cuatro caminaron,  
sin Teodora perder las estriberas,  
que la gana y el deseo las alçaron;  
ni la otra el jugar de las caderas,  
que el gran deleyte y gozo le enseñaron (...)

Sin dejar todavía a un lado “andar” y “caminar”, resulta curioso cómo la connotación sexual de esta clase de acciones puede rebasar las fronteras de la poesía erótica, apareciendo por ejemplo a algunas versiones antiguas del romance de tema clásico “Tarquino y Lucrecia” (Díaz-Mas 2005: 373-375). Tras ser violada por el infame rey, Lucrecia manda buscar a su marido y le explica lo ocurrido con unos versos que se apoyan en la misma red metafórica que se ha venido analizando hasta el momento:

—Oh, mi amado Colatino, ya es perdida la mi fama,  
que pisadas de hombre ajeno han hollado la tu cama.  
El soberbio rey Tarquino vino anoche a tu posada;  
recibile como a rey, y dejome violada.

“Pisar”, como “andar” o “caminar”, aluden indudablemente a ‘copular’, y la “cama” y la “posada” —real y metafórica, ‘vagina’— a los lugares en lo que se comete el cruel acto. Por muy inocente que sea la mirada del lector, la carga sexual que tiene la terminología asociada al viaje y el desplazamiento en el romance es imposible pasarla por alto.<sup>25</sup>

24. La novela, que se desarrolla entre la realidad y el sueño, cuenta cómo a una de las doncellas de la casa, Teodora, le crece un miembro viril de manera milagrosa, y las consecuencias sexuales que provoca esto tanto con la viuda protagonista como con su compañera Medulina.

25. Aunque “pisar” no se cita tal cual en el corpus erótico analizado para este estudio, sí aparece en dos ocasiones el diminutivo “pasito”, sustantivo que busca indudablemente describir el cadencioso ritmo del encuentro carnal en dos seguidillas populares: “A pasito, amigo / no sencarama” (*PESO* 2000: 269) y “A pasito, amigo / más limpio y quedo” (*PESO* 2000: 269). Además, las

Antes de cerrar el epígrafe dedicado a los viajes terrestres, conviene señalar un último vocablo que, en los contextos adecuados, puede remitir al ‘coito’: “jornada” (Vasvári 1997: 1565; Garrote Bernal 2008: 216). Dentro de la idea del sexo como peregrinaje, cada “jornada” representaría un encuentro carnal, como ocurre claramente en el siguiente fragmento de otra novela del fraile Melchor de la Serna, *La novela de la mujer de Gil* (Labrador Herraiz, DiFranco y Bernard 1997: 101):<sup>26</sup>

(...) Por causa de los cuales [saltos de ella encima de él], a deshora  
 el mozo despertó, y el gusto hallando,  
 como a quien en la boca cae la mora,  
 como quien que come está soñando  
 hojaldre y miel al punto, no temiendo,  
 el rostro vuelve, y vela destilando;  
 y apearla del potro no queriendo,  
 comenzó a proseguir en la jornada  
 las veces de su ama contrahaciendo (...)

En este caso es la mujer la que pretende sexualmente al mozo y, para ello, lo despierta en medio de la noche saltando sobre él. El hombre, viendo las intenciones de su amante, decide no “apearla del potro”, metáfora equina conmutable por ‘falo’, y continúa la “jornada”, ‘coito’, hasta la extenuación.

### Los viajes por agua

La segunda posibilidad de viaje erótico está ligada a lo que José Lara Garrido denominó muy acertadamente “navegación sexual-alegórica” (1997: 57), cuya simbología está fuertemente arraigada en la tradición literaria medieval y áurea. En este sentido, resulta muy revelador el trabajo que Manuel da Costa Fontes dedicó al “arte de navegar” en *La Lozana andaluza* (1988: 433-445), en el que, muy sintéticamente, viene a confirmar que “‘sailing’ constituted an euphemism for intercourse in and of itself” (Costa Fontes 1988: 434).

Como ya ocurría en el caso de la peregrinación terrestre, la simbología del viaje marítimo no se circunscribe exclusivamente a la poesía de *código erótico*, pues aparece reflejada ya en la antigua lírica hispánica y gallego-portuguesa. En el caso de la segunda, un ejemplo ilustrativo sería la siguiente cantiga de amigo de João Zorro (Lopes, Ferreira *et al.* 2011):

---

“pisadas” sexuales son también evidentes en los dos sonetos eróticos de Quevedo analizados por McGrady y Rodríguez-Jiménez (1990: 92-95)

26. Otros ejemplos de uso del vocablo puede encontrarse en Beccaria Lago (1989: 57), Cristóbal de Castillejo (1999: 371, 467), *PESO* (2000: 198) o Baltasar del Alcázar (2001: 433).

Jus' a lo mar e o rio  
 eu namorada irei,  
 u el-rei arma navío,  
 amores, convosco m'irei.  
 Juso a lo mar e o alto  
 eu namorada irei,  
 u el-rei arma o barco,  
 amores, convosco m'irei.  
 U el-rei arma navio  
 eu namorada irei  
 para levar a virgo,  
 amores, convosco m'irei.  
 U el-rei arma o barco  
 eu namorada irei  
 para levar a d'algo,  
 amores, convosco m'irei.

En cuanto a las coplas de la antigua lírica castellana, la estrecha relación entre el amante y el agua se pone de manifiesto en breves y condensadas estrofas como esta, donde el río simboliza la huida de los amantes (Frenk 2003: 333-334, núm. 463):

Vayámonos ambos,  
 amor, vayamos,  
 vayámonos ambos.  
 Felipa e Rodrigo  
 passavam o rio.  
 Amor, [vayamos],  
 vayámonos [ambos].

O esta otra, en la que el agua permite la esperada unión [(Frenk 2003: 650, núm. 946):<sup>27</sup>

Allega, morico, allega,  
 con el barco a la ribera.

A partir de este motivo tradicional, reproducido y desarrollado posteriormente por Petrarca y los petrarquistas, la descripción alegórica del viaje amoroso se amplía en la lírica culta de entre los siglos xv y xvii. Sin ánimo de ser exhaustivo, resultan enormemente interesantes composiciones como [*La nao de amor*] de Juan de Dueñas, que en un largo poema en novenas “describe sus desdichas amorosas

27. Para otras coplas de temática similar, muy abundantes en la tradición popular, véase Frenk (2003: 650-653, n<sup>os</sup> 945-952). Por otro lado, la imagen del encuentro amoroso en el río o la ribera llega nuevamente hasta Federico García Lorca y el romance de “La casada infiel” de su *Romancero gitano* (García Lorca 1998: 243-246).

como el naufragio de una nave” (Beltran 2002: 467-475); el soneto de Bartolomé Leonardo de Argensola *A una persona que se preciaba de platónica*, “Gala, no alegues a Platón o alega”, cuyo segundo cuarteto pone en duda burlescamente la castidad de tal pasión amorosa usando la imagen del navegante: “Desnudo al sol y al látigo navega / más de un amante tuyo en ambos mares / que te sabe los íntimos lunares / y quizá es tan honrado que lo niega” (Blecua 2003a: 81); o la letra de Bernardino de Rebolledo que comienza “Vos, que los mares de amor / no habéis jamás navegado, / ni habéis los golfos pasado / que hay del desdén al favor” (Blecua 2003b: 310-311), que, como en el caso de Juan de Dueñas, utiliza la simbología del mar y sus peligros para compararla con la conquista amorosa.

La imagen del amante náufrago, de hecho, llega hasta el protagonista de la *Soledad Primera* —y aun después—, que se presenta así: “náufrago y desdeñado, sobre ausente / lagrimosas de amor dulces querellas / da al mar, que condolido, / fue a las ondas, fue al viento / el mísero gemido / segundo de Aríón dulce instrumento” (Góngora 1994: 199-201). Aunque en el desarrollo del poema Góngora supera definitivamente el tono erótico y sentimental del petrarquismo.

En lo que respecta al léxico de la poesía erótica áurea, ya se comentó arriba que una de las metáforas más acabadas dentro del campo semántico del viaje era la del “puerto”, que puede esconder una connotación sexual en cualquiera de sus dos acepciones, marítima o terrestre. De los tres ejemplos que se pueden traer aquí a colación (*Cancionero* 1872: 199; *PESO* 2000: 296; Alcázar 2001: 199),<sup>28</sup> merece la pena extraer un fragmento del originalísimo romance épico-burlesco “Por los montes de Coñares” (*PESO* 2000: 296-297), cuyo erotismo se apoya en los juegos de palabras derivados de topónimos y antropónimos picantes como los “montes de Coñares”, el “capitán Pijandro”, el “infante Virgo” o el “río Coñil”:<sup>29</sup>

Por los montes de Jodiembre  
al río Coñil llegaron,  
deseosos de embarcarse  
y pasar al del Horados.  
Pijandro, armado y valiente,  
dijo: “Amigos, pues no hay barco,  
esperad en esta orilla  
mientras que yo pruebo el vado”.  
Quedáronse y él entró;  
mas a muy poquitos pasos

**28.** El fragmento de Alcázar, perteneciente al soneto “Adiós, crueles ojos; yo me acojo” (2001: 199) es un tanto forzado en su interpretación, puesto que la bisemia de “ojo” no es tan evidente. En todo caso, dado que su editor, Valentín Núñez Rivera, contempla esta posibilidad, me ha parecido oportuno señalarlo aquí.

**29.** Precisamente este mismo romance es una de las pruebas aducidas por McGrady y Sonia Rodríguez-Jiménez (1990: 92-93) para probar la bisemia del “monte”, el “río” y el “vado” en dos sonetos de Quevedo.

chapaleando les dijo:  
 “¡Socorred, amigos caros!”  
 Acudieron diligentes  
 al puerto que iban buscando:  
 medio muerto y medio vivo  
 entre los dos le sacaron (...)

Los protagonistas del relato, tras llegar al sexo femenino, “río Coñil”, deciden “embarcarse”, primer término náutico connotado, y pasar al río “Horados” —¿ano?—. El valiente “Pijandro” prueba el primero el “vado”, nuevamente alusivo al genital de la mujer, y consigue “entrar”. Ante la petición de auxilio, sus compañeros van en su busca y llegan al tercer eufemismo de ‘vagina’ que aparece en el fragmento, el “puerto”. La narración, en realidad, no termina de ser lógica, pero en el caso de la poesía erótica hay que tener en cuenta que, en la mayoría de ocasiones, lo que se busca es la acumulación de referencias jocosas —*ley de concentración semántica* (Garrote Bernal 2010: 229, 2012: 242 y 2020: 110)— para buscar la complicidad del lector, de modo que muchos de estos poemas no tienen por qué responder a la lógica extralingüística esperable —*hipótesis de incoherencia técnico-textual* (Garrote Bernal 2012: 249; *apud* Garrote Bernal 2008: 221 y 2010: 217)—.

Para llegar al “puerto” femenino, el navegante debe haber “embarcado” previamente en algún tipo de embarcación, como la “nave” o el “barco”, que esconde también en ciertas ocasiones un posible doble sentido genital. La primera puede rastrearse en dos ejemplos: uno, decodificado por Garrote Bernal (2008: 213), perteneciente al *Diálogo entre el autor y su pluma* de Cristóbal de Castillejo (1999: 464), que tiene una exégesis un tanto compleja;<sup>30</sup> y otro, mucho más claro, que aparece en el romance anónimo “Hermosa Mencía” (*PESO* 2000: 282-284):

Haremos ensayos  
 de guerras navales,  
 poniendo mi tiro  
 enfrente tu nave,  
 y cuando le encienda,  
 para que le ampare,  
 tendremos a punto  
 un agua suave.

Las “guerras navales” son, evidentemente, sexuales, por lo que poner el “tiro” enfrente de la “nave” debe de estar aludiendo en este fragmento al genital masculino y femenino respectivamente.

**30.** Para el investigador, que la “péñola”, ‘pene’, lleve “(...) recado / de naves, velas y remos” quiere decir que “esta pluma va bien dotada (...) de experiencias eróticas, porque *nave*, ‘órgano sexual femenino’ (...) arrastra aquí a *vela*, ‘copulación’, y a *remo*, ‘pene’ (...)” (Garrote Bernal 2008: 213).

Esta misma significación es la que aparece detrás de su sinónimo “barco” en ejemplos como el siguiente, los tercetos de cierre del soneto “Amaina el toldo, pálida podenca”, atribuido a Luis de Góngora en el ms. 4117 de la BNE (*PESO* 2000: 229):

Deja el pausado hablar por alambique,  
y la ufanía de gallina clueca,  
y ese follón repulgo de hogaza,  
que pues tu roto barco se va a pique,  
guardo mi hacho para mejor chueca,  
y para mejor mula mi almohaza.

La voz poética impreca aquí a la mujer para que deje los melindres de beata, “repulgo de hogaza”, pues su “roto barco se va a pique”, es decir, ya no es ‘virgen’, y él se va a ir a buscar una dama mejor, “mejor chueca”, para su “hacho” y su “almohaza”, dos metáforas fálicas asociadas al juego —concretamente de la chueca— y a los animales —la “almohaza” es una especie de cepillo para limpiar los caballos—.

Como en el caso de los viajes terrestres, la imaginiería asociada a la navegación no solo remite al sexo femenino, sino que también puede aludir a las prácticas sexuales a partir de acciones de movimiento. En este caso, lógicamente, una de las voces estructurales es el verbo “navegar”, que aparece en el mismo fragmento del *Diálogo entre el autor y su pluma* citado arriba (Castillejo 1999: 464, v. 70) y, sobre todo, en el romance de Pedro Méndez de Loyola “Era vicario Tarquino” (Brown 1982: 52-54), que recrea la historia de la violación de Lucrecia por parte del rey romano:<sup>31</sup>

(...) Milón en la acción, el joven  
(que no a menester las fuerças)  
dos bellas ramas divide,  
que Reino y Vida le cuestan.  
Y en piélagos de hermosuras  
engolfado se adereça  
a ser dulce Magallanes  
del que estrecho considera.  
Quiçá que no lo sería,  
disculpa de que no vuelva  
a navegar latitudes,

**31.** Téngase en cuenta que, aunque Kenneth Brown atribuyó los manuscritos de academia en un primer momento a Gabriel del Corral (1982: 10), en un segundo artículo dedicado al testimonio confirmó que la autoría de Pedro Méndez de Loyola es más fiable (Brown 1986: 58): “nuestras intenciones con este segundo trabajo serán desmentir del todo la atribución de autoría del mencionado cancionero a Gabriel del Corral y presentar adicionales pruebas externas que favorezcan a Pedro Méndez de Loyola como autor (...)”.

que el mayor aliento anegan.  
 Ancho o estrecho, él llegó  
 con el aguja derecha  
 al norte, que imán con alma  
 tantas oras a que anhela (...).

Paradójicamente, la descripción de un acto tan infame como el que se relata aquí queda embellecido a partir del campo semántico de la navegación. El fragmento comienza con la referencia culta al atleta griego “Milón”, epíteto que muy probablemente alude aquí al miembro de Tarquino. Según cuenta Pausanias en el libro VI de la *Descripción de Grecia* (1994: 6.14.8.), Milón de Crotona paseaba un día por un bosque cuando encontró un árbol rajado con una cuña que mantenía abierta la hendidura. Confiado en su fuerza, trató de mantener abierta la hendidura y dejó caer la cuña, pero quedó atrapado por el tronco y fue devorado por los lobos. Si se traduce lo anterior al plano sexual, las “dos bellas ramas” que el fálico “Milón” divide se referirían al sexo femenino, mientras que perder “la Vida” estaría remitiendo al “orgasmo” o la “eyaculación”, generalmente asociados al campo semántico de la muerte (Piquero 2021: 85, 301, 511, 545).<sup>32</sup>

Tras esta primera imagen, el viril personaje se “engolfa” en “piélagos de hermosura” y penetra por el “estrecho”. Pues bien, además de ‘dejarse llevar o arrebatarse de un pensamiento o afecto’ (DRAE, s. v. ‘engolfar’), “engolfar” hace referencia a ‘meter una embarcación en el golfo’ (DRAE, s. v. ‘engolfar’), de tal manera que el verbo remite aquí bisémicamente a dos aspectos fundamentales de la acción sexual. En primer lugar, el protagonista, perdido el juicio y arrebatado por la pasión, mete su fálica embarcación en el golfo de Lucrecia, término acuático que, junto con “piélagos” y “estrecho”, alude indudablemente al genital de la mujer. En segundo, el rey comienza a “navegar latitudes”, esto es, ‘copular’, que el “mayor aliento anegan”, quizá por el llanto desconsolado de la mujer.

El cierre de la narración, que transita con maestría entre lo explícito y lo figurado, permite decodificar definitivamente el texto: el varón llega al “ancho o estrecho”, adjetivos típicamente asociados a la flexibilidad del genital femenino y, a su vez, “estrecho” en el sentido geográfico, con el “aguja derecha”, ‘pene erecto’, imagen tan evidente que difícilmente se puede obviar su sentido sexual.

Esta clase de imagería náutica parece ser muy del agrado del autor, pues el segundo verbo principal de este campo semántico, “surcar”, se cita también en

**32.** Debo agradecer al profesor Álvaro Alonso su inestimable ayuda a la hora de encontrar y descifrar esta sugerente imagen, y a mi hermano, Juan Piquero Rodríguez, su trabajo en la búsqueda de las fuentes griegas de la narración. Por otro lado, he de confesar que no he sido capaz de dilucidar a qué se puede referir exactamente la pérdida del “Reino” que aparece junto a la “Vida”. Acaso podría relacionarse con la “corona” fálica —“prepucio”— señalada por McGrady (1984: 86 y 89) en dos enigmas y, por tanto, al propio miembro masculino atrapado en la abertura femenil.

una composición suya, en este caso las décimas *A los casados que pueden presumir de su honor*, “Licenciado socarrón” (Brown 1982: 31-32).<sup>33</sup>

Es imposible creer  
que al que se embarca dejando  
vella consorte llorando,  
más que su ausencia el comer  
le cause susto saver  
que por trato o por amor  
infel corsario traidor,  
corriendo apacibles leguas  
sulcó el golfo de las yeguas  
en el bajel de su honor.

En este caso, “embarcar” no debe entenderse en sentido figurado sino literal: el marido se ausenta del hogar y deja a su bella esposa llorando.<sup>34</sup> Sin embargo, el protagonista se va preocupado porque piensa que cualquier “corsario traidor”, es decir, cualquier ‘navegante, fornicador’, va a poder llegar a su casa y “surcar”, ‘copular’, el “golfo”, ‘genital femenino’, de las “yeguas”, que, como “mula”, remite a la mujer, en el “bajel”, sinónimo de “barco” y, por tanto, otra vez ‘vagina’, de su “honor”. Pedro Méndez de Loyola utiliza nuevamente con maestría el *código cerrado* en estos cuatro versos. Solo si se conoce la resemantización que existe tras palabras como “navegar”, “surcar”, “golfo” o “bajel” —y atendiendo a la pista clave que aporta “honor”— el lector podrá comprender que, en realidad, lo que el marido va pensando mientras viaja es cómo su mujer va a cometer adulterio con cualquier navegante, que, como él, llegue a su tierra en busca de asilo —¿quizá porque es lo que él mismo pretende hacer?—.

A la luz de los datos desglosados a lo largo de estos párrafos, parece claro que la parcela de conocimiento asociada al viaje y el desplazamiento, ya sea terrestre o marítimo, posee unas connotaciones sexuales muy concretas en la poesía erótica de los Siglos de Oro y, de la misma manera que campos semánticos más estudiados, como la guerra, la comida o los oficios, forma parte de la amalgama de metáforas que configuran el *código sexual* del periodo.

33. “Surcar”, además, se puede encontrar también en el mismo romance de antes, “Era vicario Tarquino”, unos versos más adelante: “mar en leche la matrona / con el corriente se deja / sulcar y será milagro / si agitada no se altera” (Brown 1982: 53).

34. No alcanzo a comprender a qué se refiere exactamente el verso “más que su ausencia el comer”, quizá por un problema de sintaxis en la transmisión del texto. Si, como me propone el profesor Álvaro Alonso, la lectura correcta del verso fuese “más que en su ausencia el comer”, el sentido sexual estaría más claro: el verbo tendría doble sentido por ‘copular’ —acepción sobradamente conocida en la tradición (Autor 2021: 478-479)— y la oración se referiría a la preocupación del marido por saber con quién va a poder “comer/fornicar” él cuando parta de viaje y, sobre todo, con quién lo hará la esposa que deja atrás.

Como ocurre con la mayor parte de las imágenes sexuales áureas, el sentido disémico del léxico peregrino o náutico hunde sus raíces en la literatura tradicional y el folclore, aprovechando la simbología amorosa previamente asociada al viaje en el acervo popular para resemantizar una serie de términos específicos con un significado alegórico-sexual muy determinado. Este retorcimiento del lenguaje con fines retóricos demuestra, una vez más, que a pesar de las reservas críticas que han soportado las composiciones de amor carnal durante décadas, la poética erótica se sustenta sobre la base del ingenio, la agudeza y los juegos de la palabras, por lo que es necesario estudiarla desde el mismo punto de vista científico e imparcial que la literatura considerada más canónica.

Finalmente, me parece oportuno señalar aquí que la sexualización de la terminología relativa al desplazamiento y el espacio geográfico no se limita exclusivamente al imaginario medieval y áureo, ya que en la actualidad expresiones coloquiales como “darse —o dar a alguien— un viaje”, “pegarse —o pegar a alguien— un viaje” —que también puede tener una acepción violenta—, “¡vaya viaje tiene este/esta!” o, directamente, “tener una aventura”, mantienen viva la idea de viaje erótico que reflejan los textos analizados a lo largo de este trabajo.

## Bibliografía

- ALLAIGRE, Claude y René COTRAIT, ““La escribana figada”: estratos de significación en un pasaje de *La pícaro Justina*”, en *Hommage des hispanistes français a Noël Salomon*, Barcelona, Laia, 1979, pp. 22-47.
- ALCÁZAR, Baltasar del, *Obra poética*, ed. Valentín Núñez Rivera, Madrid, Cátedra, 2001.
- ALONSO, Álvaro, “Gómez Manrique, Narváez y Castillejo: ¿poesía obscena?”, en “*Nunca fue pena mayor*”. *Estudios de literatura española en homenaje a Brian Dutton*, coord. Victoriano Roncero López, Ana Menéndez Collera, CIUDAD, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, pp. 7-33.
- ALONSO, Álvaro, “La rosa en la poesía de amor del siglo xv”, *Creneida*, núm. 1 (2003), pp. 30-46.
- ALONSO, Álvaro, “Erotismo y poesía pastoril”, *AnMal Electrónica*, núm. 32 (2012), pp. 277-295.
- ALONSO HERNÁNDEZ, José Luis, “Claves para la formación del léxico erótico”, *Edad de Oro*, IX (1990), pp. 7-18.
- ÁLVAREZ PELLITERO, Ana María, “La configuración del doble sentido en la lírica tradicional”, en *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. Vicente Beltrán (ed.), Barcelona, PPU, 1988, pp. 145-155.
- BAJTIN, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Barcelona, Barral Editores, 1974.
- BECCARIA LAGO, María Dolores, “Dos sueños para una dama: amor y erotismo en Castillejo”, en *Eros literario. Actas del Coloquio celebrado en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense en diciembre de 1988*, coord. Covadonga López Alonso, Juana Martínez Gómez, José Paulino Ayuso, Marcos Roca y Carlos Sainz de la Maza, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1989, pp. 53-65.
- BELTRAN, Vicenç (ed.), *Poesía española 2. Edad Media: lírica y cancioneros*, Barcelona, Crítica, 2002.
- BLASCO, Javier (ed.), *Lasciva est nobis pagina... Erotismo y literatura española en los Siglos de Oro*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2015a.
- BLASCO, Javier, “En el nombre de Venus: un “arte de amar” español del siglo xvi”, en *Lasciva est nobis pagina... Erotismo y literatura española en los Siglos de Oro*, ed. Francisco Javier Blasco Pascual, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2015b, pp. 143-179.
- BLASCO, Javier, “Palabras preliminares”, *Cincinnati Romance Review*, núm. 47 (2019), pp. 1-2.
- BLASCO, Javier, y Cristina RUIZ URBÓN (eds.), *Nueva poesía erótica de los Siglos de Oro*, Berlín, Peter Lang, 2022.
- BLASCO, Javier, Cristina RUIZ URBÓN, Andrea CHAMORRO, Cecilia CORREAS, Guillermo GONZÁLEZ, Zoraida SÁNCHEZ MATEOS (eds.), *Vocabulario del*

- ingenio erótico en la poesía española de los Siglos de Oro. Eros & Logos*, Berlín, Peter Lang, 2020.
- BLECUA, José Manuel (ed.), *Poesía de la Edad de Oro I. Renacimiento*, Madrid, Castalia, 2003a.
- BLECUA, José Manuel (ed.), *Poesía de la Edad de Oro II. Barroco*, Madrid, Castalia, 2003b.
- BROWN, Kenneth, “Gabriel de Corral: sus contertulios y un ms. poético de academia inédito”, *Castilla: Estudios de literatura*, núm. 4 (1982), pp. 9-56.
- BROWN, Kenneth, “El cancionero erótico de Pedro Méndez de Loyola: parte segunda del ‘Gabriel del Corral: sus contertulios y un Ms. poético de academia inédito’”, *Castilla: Estudios de literatura*, núm. 11 (1986), pp. 57-80.
- Cancionero 1872 = Cancionero de obras de burlas provocantes a risa compilado por Eduardo de Lustonó*, ed. Eduardo de Lustonó, [Madrid], Librería Victoriano Suárez, 1872.
- Cancionero 1974 = Cancionero de obras de burlas provocantes a risa*, ed. Juan Alfredo Bellón y Pablo Jauralde Pou, Madrid, Akal, 1974.
- Carajicomedia 1995 = Anónimo, Carajicomedia*, ed. Álvaro Alonso, Archidona (Málaga), Aljibe, 1995.
- CARREIRA, Antonio (ed.), *Nuevos poemas atribuidos a Góngora*, pról. de Robert Jammes, Barcelona, Quaderns Crema, 1994.
- CASTILLEJO, Cristóbal de, *Obra completa*, ed. Rogelio Reyes Cano, Madrid, Turner, 1999.
- CELA, Camilo José, *Diccionario secreto*, Madrid, Alianza Editorial, 1974, 2 vols.
- CEREZO, José Antonio, *Literatura erótica en España. Repertorio de obras 1519-1936*, Madrid, Ollero y Ramos, 2001.
- CORNEJO, fray Damián, *Das lyrische Werk des Damián Cornejo (1629-1707)*, ed. Klaus Pörtl, Munchen, Wilhelm Fink Verlag, 1978.
- CORNEJO, fray Damián, *La poesía de Fray Damián Cornejo. Estudio y edición crítica del ms. 2245 de la BNE*, ed. Zoraida Sánchez Mateos, Valladolid, Agilice Digital, 2021.
- COSTA FONTES, Manuel da, “The art of ‘sailing’ in *La Lozana andaluza*”, *Hispanic Review*, LXVI, 4 (1988), pp. 433-445.
- CRiado del VAL, Manuel, “Antífrasis y contaminaciones de sentido erótico en *La lozana andaluza*”, en *Studia Philologica. Homenaje a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, 1960, pp. 431-457.
- DÉBAX, Michelle, “‘Cogiendo rosas y lirios’. ¿Erotismo codificado?”, en *Eros literario. Actas del Coloquio celebrado en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense en diciembre de 1988*, coord. Covadonga López Alonso, Juana Martínez Gómez, José Paulino Ayuso, Marcos Roca y Carlos Sainz de la Maza, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1989, pp. 31-44.
- DÍAZ-MAS, Paloma (ed.), *Romancero*, Barcelona, Crítica, 2005.
- DÍEZ FERNÁNDEZ, J. Ignacio, “Equívoco, alusión y denotación en la poesía burlesca de don Diego Hurtado de Mendoza”, en *Eros literario. Actas del Colo-*

- quo celebrado en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense en diciembre de 1988, coord. Covadonga López Alonso, Juana Martínez Gómez, José Paulino Ayuso, Marcos Roca y Carlos Sainz de la Maza, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1989, pp. 67-88.
- FRANTZ, David O., *Festum Voluptatis. A Study of Renaissance Erotica*, Columbus (Ohio), Ohio State University Press, 1989.
- FRENK, Margit, *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM–El Colegio de México–Fondo de cultura económica, 2003, 2 vols.
- GARCÍA CORNEJO, Rosalía, “Los nombres de los órganos sexuales en el *Retrato de la Loçana Andaluza* (F. Delicado): la creación metafórica”, *Res Diachronicae*, núm. 1 (2002), pp. 148-158.
- GARCÍA LORCA, Federico, *Yerma*, ed. Miguel García-Posada, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.
- GARCÍA LORCA, Federico, *Poema del Cante Jondo. Romancero gitano*, ed. Allen Josephs y Juan Caballero, Madrid, Cátedra, 1998.
- GARROTE BERNAL, Gaspar, “A pelo y a pluma: algoritmos de conceptos en Castillejo y *La pícaro justina*. (Con una digresión para uso de cervantistas)”, en *Cervantes y su tiempo*, II, coord. Desirée Pérez Fernández, ed. Juan Matas Caballero, José María Balcells, León, Universidad de León, 2008, pp. 207-232.
- GARROTE BERNAL, Gaspar, “Del placer textual. Códigos literario-sexuales abierto y cerrado en la *Variación de sonetos* del Antequerano”, *eHumanista*, XV (2010), pp. 209-239.
- GARROTE BERNAL, Gaspar, “Dos experimentos sobre la interpretación: Garcilaso tras el juego del holandés herrante”, *AnMal Electrónica*, núm. 31 (2011), pp. 26-52.
- GARROTE BERNAL, Gaspar, “Practicantes del ingenio sexual (siglos XIII-XVII)”, *AnMal Electrónica*, núm. 32 (2012), pp. 235-175.
- GARROTE BERNAL, Gaspar, *Con dos poéticas, teoría historicista de la literatura sexual española*, Valladolid, Editorial Agilice Digital, 2020.
- GARROTE BERNAL, Gaspar, y Alicia GALLEGO ZARZOSA, “Español en Red 8.0: e-bibliografía y esquema para una historia de la literatura erótica (o sexual) española”, *AnMal Electrónica*, núm. 29 (2010), pp. 253-290.
- GÓNGORA, Luis de, *Letrillas*, ed. Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1987.
- GÓNGORA, Luis de, *Soledades*, ed. Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1994.
- HERRERO DIÉGUEZ, Juan, María MARTÍNEZ DEYROS, Zoraida SÁNCHEZ MATEOS y Patricia MARÍN CEPEDA (eds.), “*Aquel coger a oscuras a la dama*”: mujeres en la poesía erótica del Siglo de Oro (antología), estudio preliminar de Patricia Marín Cepeda, Valladolid, Agilice Digital, 2018.
- HOROZCO, Sebastián de, *Cancionero*, ed. José J. Labrador Herraiz, Ralph A. Di Franco, Ramón Morillo-Velarde Pérez, Toledo, Consejería de Educación, Ciencia y Cultura, 2010.

- HUERTA CALVO, Javier, “Cómico y femenino bureo (Del amor y las mujeres en los entremeses del Siglo de Oro)”, *Criticón*, núm. 24 (1983), pp. 5-68.
- HURTADO DE MENDOZA, Diego, *Poesía completa*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2007.
- INFANTES, Víctor, “Por los senderos de Venus. Cuentos y recuentos del erotismo literario español”, en *Eros literario. Actas del Coloquio celebrado en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense en diciembre de 1988*, coord. Covadonga López Alonso, Juana Martínez Gómez, José Paulino Ayuso, Marcos Roca y Carlos Sainz de la Maza, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1989, pp. 19-30.
- LABRADOR HERRAIZ, José J., Ralph A. DiFRANCO y Lori A. BERNARD (eds.), *Poesías de Fray Melchor de la Serna y otros poetas del siglo XVI. Códice 22.028 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Málaga, Analecta Malacitana-Universidad de Málaga, 2001.
- LABRADOR HERRAIZ, José J., Ralph A. DiFRANCO y Lori A. BERNARD (eds.), *Manuscrito Fuentelsol (Madrid, Palacio II-973). Seguido ahora por un apéndice con las poesías del fraile benito Fray Melchor de la Serna*, Cleveland, Cleveland State University, 1997.
- LABRADOR HERRAIZ, José J., y Ralph A. DiFRANCO (eds.), “Zoología erótica en la lírica del Siglo de Oro”, *eHumanista*, XV (2010), pp. 262-301.
- LARA CANTIZANI, Manuel, “El equívoco erótico en el otoño medieval español: *Tirant lo Blanc* y la batalla de amor”, en *El cortejo de Afrodita. Ensayos sobre literatura hispánica y erotismo*, ed. Antonio Cruz Casado, Málaga, Analecta Malacitana, 1997, pp. 137-146.
- LARA GARRIDO, José, “Columnas de cristal: códigos y discursividades entre un soneto de Lope y un famoso romance anónimo”, en *El cortejo de Afrodita. Ensayos sobre literatura hispánica y erotismo*, ed. Antonio Cruz Casado, Málaga, Analecta Malacitana, 1997, pp. 23-68.
- LOPES, Graça Videira, Manuel Pedro FERREIRA, et al., *Cantigas Medievais Galego Portuguesas [base de datos online]*, Lisboa, Instituto de Estudos Medievais, FCSH/NOVA, (2011-), en línea, <<http://cantigas.fcsh.unl.pt>>.
- MACPHERSON, Ian, y Angus MACKAY, “‘Manteniendo la tela’: el erotismo del vocabulario caballeresco-textil en la época de los Reyes Católicos”, en *Actas del primer congreso anglo-hispano*, I, ed. Ralph Penny, Madrid, Castalia, 1993, pp. 25-36.
- MANERO SOROLLA, M<sup>a</sup> Pilar, *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento. Repertorio*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias (PPU), 1990.
- MARÍN CEPEDA, Patricia (ed.), *En la concha de Venus amarrado: erotismo y literatura en el Siglo de Oro*, Madrid, Visor Libros, 2017.
- MARINI, Massimo, “Formas y temas eróticos en dos poemas del ms. Corsini 970: el Romance de la viuda triste y el soneto ‘Elvira Nicolás estaba un día’”, en *En la concha de Venus amarrado: erotismo y literatura en el Siglo*

- de Oro*, ed. Patricia Marín Cepeda, Madrid, Visor Libros, 2017, pp. 175-199.
- MCGRADY, Donald, “Notas sobre el enigma erótico, con especial referencia a los Cuarenta enigmas en lengua española”, *Criticón*, núm. 27 (1984), pp. 71-108.
- MCGRADY, Donald, y Sonia RODRÍGUEZ-JIMÉNEZ, “Simbolismo erótico y ‘La huella del león’ en dos sonetos de Quevedo”, *Hispanic Review*, LVIII, 1. (1990), pp. 89-97.
- MONTERO CARTELLE, Emilio, *El eufemismo en Galicia (Su comparación con otras áreas romances)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1981.
- MONTERO CARTELLE, Emilio, “La interdicción sexual en el gallego medieval: la expresión de los órganos genitales femeninos”, *Verba*, núm. 22 (1995), pp. 429-447.
- MONTERO CARTELLE, Emilio, “Pene: Eufemismo y disfemismo en gallego medieval”, *Verba*, núm. 23 (1996), pp. 307-336.
- MONTERO CARTELLE, Emilio, “Las cantigas d’escarnho, los cancioneros castellanos del siglo xv y el léxico sexual medieval”, en *Cinguidos por unha arela común. Homenaxe ó profesor Xesús Alonso Montero*, I, coord. Rosario Álvarez, Dolores Vilavedra, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1999, pp. 716-724.
- MONTERO CARTELLE, Emilio, “A linguaxe erótica no galego medieval: foder”, en *A lingua galega: historia e actualidade. Actas do I Congreso Internacional: 16-20 de setembro de 1996, Santiago de Compostela*, III, ed. Rosario Álvarez Blanco, Francisco Fernández Rei, Antón Santamarina, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Universidade de Santiago de Compostela, Instituto da Lingua Galega, 2004, pp. 627-636.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín, “Tradición retórica y erotismo en los *paradoxa enkomia* de Hurtado de Mendoza”, en *El sexo en la literatura*, ed. Luis Gómez Canseco, Pablo L. Zambrano, Laura P. Alonso, Huelva, Universidad de Huelva, 1997, pp. 99-122.
- PAUSANIAS, *Descripción de Grecia. Libros III-VI*, int., trad. y notas de M<sup>a</sup> Cruz Herrero Ingelmo, Madrid, Gredos, 1994.
- PESO 2000 = ALZIEU, Pierre, Robert JAMMES e Yvan LISSORGUES (eds.), *Poesía erótica del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 2000.
- PIQUERO, Álvaro, “Erotismo natural en *La Lozana andaluza*: una visión traslaticia de la fauna y la flora en la obra de Francisco Delicado”, *eHumanista*, XXXI (2015), pp. 539-559.
- PIQUERO, Álvaro, *La imaginería en la poesía erótica de los Siglos de Oro*, Tesis Doctoral. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2021.
- PONCE CÁRDENAS, Jesús, “En torno a la dilogía salaz: bifurcaciones eróticas y estrategias burlescas en la poesía de Miguel Colodrero de Villalobos”, en

- Venus venerada. Tradiciones eróticas de la literatura española*, Madrid, Editorial Complutense, 2006a, pp. 107-135.
- PONCE CÁRDENAS, Jesús, *Evaporar contempla un fuego helado: género, enunciación lírica y erotismo en una canción gongorina*, Málaga, Universidad de Málaga, 2006b.
- QUEVEDO, Francisco de, *Poesía varia*, ed. James O. Crosby, Madrid, Cátedra, 1992.
- REDONDO, Agustín, “De molinos, molineros y molineras. Tradiciones folklóricas y literatura en la España del Siglo de Oro”, *Revista de Folklore*, IXa, 102 (1989), pp. 183-191.
- REYNAL, Vicente, *El lenguaje erótico medieval a través del Arcipreste de Hita*, Madrid, Editorial Playor, 1988.
- ROSS, Karlan, “Una ‘Paja’ Mental? The Fiction of Friction in the Arcipreste de Hita’s Story of Pitas Payas”, en *Pornographic Sensibilities. Imagining Sex and the Visceral in Premodern and Early Modern Spanish Cultural Production*, ed. Nicholas R. Jones y Chad Leahy, Nueva York-Londres, Routledge, 2021, pp. 19-33.
- SERNA, fray Melchor de la, *Arte de amor. Primera traducción al castellano del “Ars Amandi” de Ovidio*, ed. Javier Blasco, Valladolid, Agilice Digital, 2016.
- SERNA, Melchor de la, fray, *Cómo han de ser amadas las mujeres*, ed. Javier Blasco, Valladolid, Agilice Digital, 2020a.
- SERNA, fray Melchor de la, *Remedios de amor*, ed. Patricia Marín Cepeda, Valladolid, Agilice Digital, 2020b.
- TRILLO Y FIGUEROA, Francisco de, *Obras de don Francisco de Trillo y Figueroa*, ed. Antonio Gallego Morell, Madrid, CSIC-Instituto de Filología hispánica “Miguel de Cervantes”, 1951.
- URBÁN FERNÁNDEZ, Ángel C., y Salvador LÓPEZ QUERO, “Léxico sexual en el *Cancionero de Baena*”, en *Juan Alfonso de Baena y su Cancionero*, ed. Jesús L. Serrano Reyes y Juan Fernández Jiménez, Baena (Córdoba), M. I. Ayuntamiento de Baena-Diputación de Córdoba, 2001, pp. 359-372.
- VASVÁRI, Louise O., “La semiología de la connotación. Lectura polisémica de ‘Cruz cruzada panadera’”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXII, 2 (1983), pp. 299-324.
- VASVÁRI, Louise O., “Vegetal-Genital Onomastics in the *Libro de Buen amor*”, *Romance Philology*, XLII, 1 (1988), pp. 1-29.
- VASVÁRI, Louise O., “‘Chica cosa es dos nuezes’: Lost Sexual Humor in the *Libro del Arcipreste*”, *Revista de Estudios Hispánicos*, XXIV, 1 (1990), pp. 1-22.
- VASVÁRI, Louise O., “The Battle of Flesh and Lent in the *Libro del Arcipreste*: Gastro-genital rites of reversal”, *La Corónica*, XX, 1 (1991), pp. 1-15.
- VASVÁRI, Louise O., “Pitas Pajas: Popular Phonosymbolism”, *Revista de Estudios Hispánicos*, XXVI, 2 (1992), pp. 135-162.
- VASVÁRI, Louise O., “El hijo del molinero: para la polisemia popular del *Libro del Arcipreste*”, en *Erotismo en las letras hispánicas. Aspectos, modos y fronteras*,

- ed. Luce López-Baralt y Francisco Márquez Villanueva, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1995, pp. 461-477.
- VASVÁRI, Louise O., “Peregrinaciones por topografías pornográficas en el *Libro de Buen Amor*”, en *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, II, ed. José Manuel Lucía Megías, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1997, pp. 1563-1572.
- VILLAMEDIANA, Juan de Tassis, conde de, *Poesía inédita completa*, ed. José Francisco Ruiz Casanova, Madrid, Cátedra, 1994.
- WHINNOM, Keith, “Hacia una interpretación y apreciación de las canciones del Cancionero general de 1511”, *Filología*, núm. 13 (1968-1969), pp. 361-381.
- WHINNOM, Keith, *La poesía amatoria cancioneril en la época de los Reyes Católicos*, Durham, University of Durham, 1981.
- WHINNOM, Keith, “La defraudación del lector: un recurso desatendido de la poesía cancioneril”, en *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, II, ed. Giuseppe Bellini, Roma, Bulzoni Editore, 1982, pp. 1047-1052.
- ZAFRA, Enriqueta, “‘Ir romera y volver ramera’: Las pícaras romeras/rameras y el discurso del viaje en el *Libro de entretenimiento de la pícaro Justina*”, *Revista canadiense de estudios hispánicos*, XXXIX, 2 (2015), pp. 484-503.

